

**ANA  
KARENINA**  
ballet de  
**MAYA  
PLISETKSKAYA**

En torno a la primera escenificación  
escénica de la novela homónima de  
León Tolstoy

ANNA ILUPINA



El estreno del ballet *Ana Karénina*, en el "Bolshoi" de Moscú, suscitó entusiastas comentarios de la prensa y acalorados debates entre los eruditos en coreografía y en literatura. La coreografía conoce más de diez variantes de Hamlet y Fausto, llevadas a la escena ya en el siglo pasado, y más de veinte variantes de Francesca de Rimini (según Dante).

Estas y otras muchas plasmaciones coreográficas de los tesoros literarios embellecieron, y hasta hoy día siguen embelleciendo los repertorios de los teatros balletísticos en el mundo entero. ¡... Pero Tolstoy! ¿Acaso el ballet puede revelar la filosofía de Tolstoy? ¿Acaso el ballet es capaz de plasmar la idea principal de una obra como *Ana Karénina*: cómo se debe vivir y cómo no se debe? La novela expresa esta idea contraponiendo el mundo puro y honesto de Levin al cruel e hipócrita mundo de Karenin y la alta sociedad. En el ballet no hay tal contraposición y posiblemente no podía haberla, pues la escena no puede abarcar todo lo que es accesible a la gran literatura. La escena se vale de cuantos sentimientos y problemas surgen en la esfera de la emoción.

Asistimos a un espectáculo cuyo libreto se debe al conocido director soviético Boris Lvov-Anojin. Espectáculo realista, emotivo, limitado conscientemente por el marco del "drama" como tal, el gran amor de Ana y su trágica muerte. Al mismo tiempo, lo más valioso y principal de la obra tolstoyana se transmite al espectador.

Maya Plisetskaya personifica a Ana Karénina. Ella misma ha creado su complicada parte y junto con los jóvenes coreógrafos y bailarines del "Bolshoi", los esposos Natalia Rizkenko y Víctor Smirnov-Golovánov, ha puesto en escena el espectáculo. Así, la mundialmente famosa bailarina que actúa en la escena desde hace ya muchos años, ha dado los primeros pasos como coreógrafa. El esposo de la bailarina, el compositor Rodión Schedrín, ha sido su ayudante principal. Autor de infinidad de obras musicales y sinfonías, magnífico pianista asimismo, es la tercera vez que crea una partitura para su famosa esposa. Después del cuento ruso *El caballito jorobado* y la suite *Carmen*, en vísperas de su cuadragésimo cumpleaños escribió la inspirada música para *Ana Karénina*. Su ballet tiene el subtítulo *Escenas líricas*. Quizás sea la definición más exacta del género, en el que la lírica determina antes que nada el sentido de la música y de la acción escénica.

He aquí lo que dicen de su trabajo los autores del nuevo espectáculo.

Rodión Schedrín: La novela de Tolstoy es fruto de época, en ella se dejan ver las señales de su tiempo, su autenticidad propia y sus propias tonalidades sin igual. Por eso decidí emplear en la música del ballet algunos elementos instrumentales, temáticos y formativos de las producciones de Chaikovski, cuantas compusiera en el mismo tiempo, en que Tolstoy creaba su obra.

Una cosa son las señales de la época, y otra cosa es transmitir una actitud moderna hacia los héroes de Tolstoy, hacia la obra tolstoyana. La contraposición de "dos músicas" (la de Chaikovski "transformada" y

la de Schedrín A. I.) abre ricas posibilidades teatrales, lo que permite, por ejemplo, emplear el método de resonancia simultánea de la música en la escena y en la orquesta (las carreras de caballos, la ópera italiana). Esto ayuda a hacer resaltar el conflicto entre la "música de la acción" y la "música del estado interno de los héroes" lo cual, según mi opinión, es extraordinariamente importante para percibir la idea principal del espectáculo. Al definir el género del ballet como "escenas líricas", deseaba subrayar una vez más la afinidad de la idea con el arte romántico de Chaikovski y, al mismo tiempo, recalcar el modesto intento de "hacer musical" la inagotable obra maestra de Tolstoy.

Maya Plisetskaya: Creo ilimitadamente en las posibilidades del ballet. Estoy convencida de que todo está bajo su dominio: la gran tragedia, la cristalina pureza de la lírica, el humor, el patetismo, el hechizo de los cuentos... El deseo de ampliar la temática del ballet suscitará nuevos medios que harán más ricas las posibilidades de la coreografía.

En *Ana Karénina* intentamos encontrar una peculiar discreción en el dibujo del baile, esto lo impone la misma imagen de la hermosa Ana, el ambiente descrito en la novela, las reglas de comportamiento obligatorias en la sociedad.

Ana es símbolo de feminidad. Es la "rebelión" contra la "total" falsedad de la alta sociedad y su moral hipócrita...

"El ballet *Ana Karénina* — escribe el compositor Aram Jachaturián — es una nueva y considerable etapa en el desarrollo del arte coreográfico soviético. Esto lo determina el complicado material... Tal riqueza de matices, semitonos e incógnitas psicológicas no se había dado en el ballet."

— Ana Karénina es un espectáculo que desarrolla las mejores tradiciones del teatro realista y es innovador por su esencia — dice el conocido compositor Tijón Jrénnikov.

Pág. 26: Maya Plisetskaya y Maris Liepa en los papeles de Ana y Vronski respectivamente.

Pág. 28: escenas del ballet *Ana Karénina*, de Maya Plisetskaya (fotos: A. Makarov, APN).

